

misiones: respecto de ellas se necesita un verdadero restablecimiento en el cual deben pensar los hombres inteligentes y de corazón cristiano. Indiquemos entretanto los funestos resultados de su ruina.

1.º El primero, el más triste y que debe conmovér vivísimamente á todo verdadero cristiano, es el daño espiritual de tantas almas, las cuales lo mismo que las de cualesquiera otros hombres han sido criadas á imagen de Dios, y redimidas con la sangre preciosa del Cordero Inmaculado y destinadas para la eterna felicidad. ¿Quién podrá contemplar con indiferencia la condición miserabilísima á que dentro de los límites del territorio mexicano, así como también en otros puntos de la América, se encuentran reducidos una gran multitud de seres racionales á cuyos progenitores, allá en tiempos más felices, atraía al camino de salvación la palabra llena de caridad del Ministro del Evangelio? Esa multitud de desgraciados yacen hoy en la ignorancia y en el más lamentable abandono, destituidos de luz y de guía para salir de su estado de degradación. No hay entre ellos quien regenere á los niños en las aguas saludables del bautismo, ni quien les inculque en los primeros años las sublimes y consoladoras ideas de la religión é inspire en sus corazones los nobles sentimientos de la moral cristiana: no hay quien disipe las densas sombras que oscurecen sus inteligencias, quien les enseñe siquiera las verdades esenciales para conseguir la salvación, quien les administre, al ménos en los últimos momentos, los Sacramentos que son de necesidad. Sin sacerdotes, sin templos, sin culto, sin enseñanza, los hombres nacen, viven y mueren como los brutos. Tal es la deplorable condición de los que hoy habitan en muchos puntos en que antes existieron misiones florecientes.

2.º Otro resultado de la falta de las misiones ha sido la despoblación y la barbarie. Ya vimos que la expulsión de los jesuitas fué seguida del olvido de los admirables principios de la educación cristiana y civil que de ellos habían recibido los neófitos; de la fuga de familias enteras; de sus traslaciones inevitables, no solo á distintos domicilios, sino también á las montañas; de que se disolvieran unos pueblos y quedaran otros casi sin gentes, sin gobierno y sin policía, y las iglesias desiertas, y la religión sin culto, y los campos sin brazos para su labranza, conservación y fomento de sus ganados; de la dispersión de los indios que constituían poblaciones enteras; de que en otras partes enagenando los indios sus propiedades se quedarán en la mayor infelicidad; de que se convirtieran en esqueletos, si no todas, la mayor parte de las misiones de Sinaloa y Ostimuri que al tiempo de la expulsión de los jesuitas se hallaban en estado de erigirse en curatos; de que fueran cada día á mayor decadencia las misiones de la Pimería baja, arruinándose las Iglesias, las casas, los almacenes y trojes y perdiéndose sus bienes de campo, etc. Todas estas cosas constan en el informe del virrey de cuyas noticias nos hemos servido. Ahora preguntamos: ¿Podría haberse hecho una descripción más triste de un país que hubiera sido asolado por las escursiones de sus enemigos? Sin embargo no es posible olvidar que la causa de tanta desolación fué la palabra de un rey que privó á aquellos pueblos de los paternales cuidados de los ministros evangélicos que con abnegación ejemplar trabajaban por hacerlos felices. Está pues patentizado que tan luego como fueron expulsados los jesuitas los

pueblos retrocedieron rápidamente de la civilización á la barbarie. Tan lamentables fueron los resultados que produjo desde luego la ausencia de una parte de los operarios evangélicos que se empleaban en la civilización cristiana. Pero no ha sido esto todo. El desaparecimiento de las misiones siempre ha traído la ruina de los pueblos y la dispersión de los que en ellos recibían los beneficios de la civilización cristiana. Hé aquí algunas noticias respecto de la posterior disolución de las poblaciones de las misiones de la Alta California. La misión de San Juan Bautista tenía en 1833 mil cuatrocientos indios mutsunes siendo de creerse que antes el número había sido mayor; en 1844 apenas tenía cosa de cien, de manera que en diez años rebajó su población en mil trescientos y quedó solo en la décima cuarta parte. La misión de San Antonio de Padua en 1834 contaba con cuatrocientos indios: en 1861 no tenía cincuenta, es decir, tenía menos de la vigésima octava parte de los indios con que contaba 27 años atrás. La misión de San Francisco Solano llegó á tener mil trescientos indios; en la actualidad estos ó han perecido ó se han dispersado. [1] En las «Noticias históricas y estadísticas de Nuevo-México» publicadas en 1812 por D. Pedro B. Pantoja, y adicionadas en 1839 por el Lic. Barreiro, enumera el adiccionario de pueblos de indios de Nuevo-México, [de todos los cuales solo cinco tenían cántones religiosos para su administración espiritual] y dice que se hallaban «en el abandono más lastimoso» y advierte también que «se iba extinguiendo la raza de indios, pues en sus pueblos disminuía de día en día considerablemente su población.» Ahora nada difícil será entender cuáles habrán sido las consecuencias de la carencia ya casi total de los misioneros. Sin luz ¿qué puede haber sino tinieblas? Sin recursos para fomentar la agricultura y las artes ¿qué resta sino la ociosidad, el abandono y la miseria con todos sus horrores? Sin la enseñanza de la moral pura del Evangelio y sin los medios eficaces con que sin cesar promueve su práctica nuestra Religión, ¿qué ha de hacer el hombre sino dejarse arrastrar de los instintos de su naturaleza corrompida? Sin la inteligencia organizadora de la sociedad ¿qué otra cosa ha de haber sino barbarie? Sin elementos de vida ¿qué resta sino perecer? Nada hay, pues, que extrañar en que la ignorancia, la ociosidad, la miseria, la corrupción, la barbarie y toda desolación hayan extendido sus dominios por los dilatadísimos terrenos en que si las misiones hubieran continuado tiempo há que habría quedado definitivamente establecida la civilización cristiana. ¿Y quién podrá calcular los daños provenientes de la fuga de las familias, de la disolución de los pueblos, de que dejarán de existir otra multitud de pueblos que mientras no faltaran las misiones se habrían seguido fundando, del abandono de los campos, de que se entregarán al ocio millares y millares de brazos que con el sistema de las misiones se habrían empleado en la agricultura y en las artes? El hecho es que en el trascurso de dos siglos y medio sin cesar se fueron ensanchando en México los dominios de la civilización cristiana; mas en la época posterior estos dominios se han reducido y se extienden más y más los de

[1] Pimentel en la obra y tomo citados.

la barbarie, hácia la cual se ha impelido á los hombres al dejarlos privados de sus únicos verdaderos civilizadores que son los ministros del Evangelio.

3.º El tercer resultado de la ruina de las misiones ha sido la interminable guerra de los bárbaros. Aun desde antes de la decadencia de las misiones habia tribus bárbaras; pero entónces se empleaban medios cristianos para conseguir que desapareciera la barbarie salvando á los que yacian en ella. Mas despues se han destruido los elementos de civilizacion acaso para acabar con la barbarie? ¿Y qué ha conseguido México con abandonar á los indios sino hacer que los que por medio de las misiones habrian sido hijos fieles y virtuosos de la patria, se hayan convertido en sus temibles enemigos, y que las manos que se habrian ocupado en la agricultura y en las artes acrecentando los elementos del bienestar público y privado, hayan tomado las armas sirviendo de instrumento á la Justicia Divina para castigarnos? ¡Y cuánta sangre ha costado esa guerra de desolacion y de exterminio, guerra verdaderamente temible, bárbara y atroz no solamente por parte de los que viven en la barbarie, sino tambien por parte de los que blasonan de civilizados! Y en esa guerra, dolor causa el decirlo, los mexicanos se han manchado con inhumanidades las mas indignas de hombres cultos y cristianos. Y á esa guerra no se le alcanza á percibir ningun fin, porque en realidad no puede tenerlo mientras por parte de los mexicanos no se prescinda de los sanguinarios pensamientos de destruir y se ocurra á los medios que nos suministra la Religion para convertir en hermanos á los mas formidables enemigos, es decir, mientras no se restablezcan de nuevo las misiones para que los ministros del Evangelio civilizen por medio de la predicacion, á los que jamás se conseguirá que acepten los balazos en lugar de las palabras de vida eterna y el exterminio en cambio de la enseñanza de la verdad. El restablecimiento de las misiones honraria sobremanera á México; pero seria lo mas inhumano no querer emplear otro medio sino una guerra de exterminio en contra de los que han quedado privados de toda enseñanza.

4.º Otro resultado de la falta de las misiones ha sido que fomentándose con esto la barbarie, se han proporcionado á los enemigos de México poderosísimos elementos de que se aprovechan hábilmente para hacernos mal. Estos enemigos de México son por una parte los ingleses que se han apoderado de las tierras en que tienen establecida la colonia de Belice, y por otra parte los norte-americanos: tanto unos como otros han movido en contra de México á los indios bárbaros, los han provisto de armas y les han ayudado como les ha sido posible para que hagan la guerra á México. El fin que se proponen es manifiesto: conocen que encarnizándose los indios contra los mexicanos y los mexicanos contra los indios y destruyéndose mutuamente los unos á los otros, el terreno irá quedando despejado y podrá irse ocupando sin resistencia por una parte por los ingleses y por otra por los norte-americanos. Es sabido que los ingleses de Belice proporcionan á los indios bárbaros armas, municiones y otros elementos de guerra para mantener esta encendida en Yucatan [1]. Respecto de los norte-americanos nadie puede poner en duda la proteccion que han dado á los bárbaros para

(1) Algo de lo que sobre esto han dicho los periódicos se reprodujo en «La Religion y la Sociedad.» Época 2.ª tom. 1.º pags. 571, 644 y 704; y véase en la pag. 479 un art. de un frances sobre el Establecimiento de Belice.

hostilizar constantemente nuestras fronteras, de lo cual con frecuencia se han visto quejas en los escritos públicos. Decia no há mucho el Sr. Paine. «Las fértiles tierras de nuestros Estados fronterizos, sus minerales, sus campos para criar ganado, todo esto es completamente inútil; nada puede establecerse ni progresar, porque el amago constante y las incursiones continuas de las tribus cazadoras que viven en el territorio americano, [1] hacen imposible toda empresa agrícola ó minera que desde luego exige el gasto crecido de una fuerza armada. Es averiguado, notorio, constante que las tribus bárbaras se han provisto de armas y municiones en el territorio americano, para venir á robar los ganados y regresar á venderlos á las gentes del *far west*; que hombres que se llaman *civilizados* y que han nacido tal vez en Nueva-York ó Baltimore, se disfrazan de indios y cometen iguales ó mayores crímenes.» (2) Muy triste es todo esto.

5.º Contribuyó tambien la falta de las misiones para facilitar á los Estados-Unidos la usurpacion de la mitad de las tierras de la República Mexicana. Muchas causas concurrieron para que al fin fuéramos victimas de tan detestable injusticia; tales fueron las continuas discordias de los mexicanos, los trabajos políticos y masónicos de los Estados-Unidos etc.: pero una de las muy poderosas fué sin duda el estado de abandono en que se hallaban los dilatadísimos terrenos en los que há mucho tiempo que las misiones habrian arraigado la civilizacion cristiana. En efecto, supongamos que en el asunto de los jesuitas hubiera obrado Carlos III con la inteligencia y rectitud que debian caracterizar á un rey, y que el gobierno mexicano hubiera guardado su dignidad en lo relativo á los religiosos españoles: entónces ni el primero habria sido instrumento de las intrigas de los impios, ni el segundo lo habria sido de las maniobras de los masones; y por lo mismo no se habrian hecho salir de México centenares de misioneros celosísimos. Y continuando todos estos en sus trabajos, ¿cuánta fuerza física y moral habrian hecho adquirir á México en el espacio de ochenta y un años que mediaron desde 1767 en que fué la expulsion de los jesuitas hasta 1848 en que la rapacidad de los yankees nos despojó definitivamente de la mitad de nuestras riquísimas tierras? Según el número de misiones que se contaban todavia despues de la ausencia de los jesuitas, se ve claramente que que si estos religiosos no hubieran sido expelidos y si tampoco se hubiera hecho salir á los religiosos españoles, se habria contado constantemente con mas de doscientas misiones; y siendo innegable que estas progresaban en religion, en moralidad, en poblacion, en la agricultura, en las artes, en abundancia de recursos materiales, es evidente que por medio de ellas habria prosperado México sobremanera, y habria adquirido grande vigor e importancia: dígase si entónces habria sido sencillo para nuestros injustísimos vecinos el realizar tan en grande sus proyectos de avaricia y ambicion. Pero cuando se detuvo la marcha majestuosa de la civilizacion del Evangelio; cuando por la mas imperdonable necedad se arrojó del país á los que llevaban la luz, la moral y la dicha á los pueblos bárbaros; y se arruinaron los es-

(1) Ese territorio es el que los norte-americanos usurparon á Mexico.

(2) Lo publicó «El Pájaro Verde» y lo reprodujo «La Religion y la Sociedad.» Época 2.ª tom. 1.º pag. 814.

que con indecible trabajo habian fundado los misioneros, ¿qué cosa se hizo sino provocar la rapacidad de los yankees, presentándoles una rica presa de que se podrian apoderar solo con alargar la mano? Alentar á los misioneros de la Alta California impeliendo á la ruina á sus florecientes poblaciones y causando la dispersion y la barbarie de los que las habitaban ¿qué otra cosa se hizo sino poner la Alta California en manos de los yankees, para que se apoderaran de ella á la hora que gustaran? Y haber arrojado de otros muchos puntos primero á los misioneros jesuitas y despues á todos los misioneros españoles, no solo estorbando con esto que avanzaran mas y mas allá las pacíficas conquistas de la fé, sino causando tambien la fuga de las familias, la disolucion de las poblaciones, el abandono de los campos, la dilapidacion de los bienes de las misiones y que estas redujeran á esqueletos y aun desaparecieran, ¿qué otra cosa fué todo esto sino un llamamiento hecho á los yankees para que vinieran á apoderarse de esas tierras? No tardaron en hacerlo hasta donde les fué posible, sacando partido de nuestra desgracia, y contribuyendo de este modo muy eficazmente á la falta de las misiones á que cuando apenas habian pasado 27 años de nuestra independencia, ya fuéramos despojados de la mitad de nuestro territorio.

Más todavía pueden ser mayores nuestros males. Si se deja subsistente la causa que facilitó á los Estados-Unidos arrebatarnos la mitad de nuestro territorio, ella misma podrá proporcionarles que aun respecto de lo que nos quedado nos despojen de una parte mayor ó menor segun les fuere oportuno por las circunstancias. No se olvidan en la nacion vecina las ideas de la anexión de México á su república; y es sabido que uno de los medios que se valen para debilitarnos más y más es el de fomentar la guerra de los bárbaros: si los encuentran pues en nuestro propio territorio, si destruyen casi todas las misiones y eliminados por lo mismo los elementos de civilizacion se dá lugar á que la barbarie se aumente sin cesar trayendo la hostilidad á los Estados de nuestra frontera y haciendo que queden abandonados sus terrenos, ¿qué podrá impedir á los yankees apoderarse de ellos? Si para poner un dique á la ambicion norte-americana se necesitaria trabajar inmediatamente en civilizar á todos los que moran en el territorio mexicano y unirlos en una verdadera fraternidad, lo cual no puede conseguirse sino por los medios que la Religion nos enseña. Pero por desgracia solo se nos enseña en una guerra de exterminio para con los desgraciados que por la falta de las misiones yacen en la barbarie, sin atender á que todas las matanzas de indios y de mexicanos son verdaderos triunfos de los yankees sobre nosotros: porque cuanto más se reduzca el número de los hombres que moran en las tierras en ellos tienen hijos los ojos, tanto más fácil les será apoderarse de las mismas tierras.

¿qué ponemos fin á este artículo. Hemos indicado males de tanta gravedad, que para dar de ellos una idea justa se necesitaria una obra voluminosa; y hemos visto igualmente que estos males, ó absolutamente y en su parte han tenido su origen en la ruina de las misiones. ¿Cómo podemos pues, desconocerse que el restablecimiento de estas es entre nosotros una necesidad de primer orden, urgente é imprescindible? Las reclaman los sentimientos de humanidad que el Criador gravó en nuestros corazones

y que no nos permiten ver con indiferencia la desgracia de nuestros semejantes; las reclama la enseñanza de nuestra Religion divina que tanto aprecio nos manda hacer de las almas que redimió con su sangre el Hijo del Altísimo; las reclama nuestro honor y aun nuestro interés temporal. Tiempo ha que las misiones empezaron á recibir rudos golpes que prepararon los enemigos del Catolicismo y de México; hoy casi han desaparecido. ¿Y qué tenemos en su lugar? La miseria, la barbarie, la interminable efusion de sangre humana, los mas detestables excesos de inhumanidad, la devastacion, la pérdida de la mitad de nuestras tierras, los justisimos temores de que los yankees se apoderen todavía al menos de una parte considerable de las que retenemos. Las misiones nos ofrecen la paz, la honra y la prosperidad. ¿Qué hombre de sano juicio no preferirá estos bienes apreciabilísimos á todos aquellos males enermes? ¡Plegue al Cielo que se renueve para México aquella época de gloria en que los esclarecidos héroes de la Religion llevaban hasta los desiertos del salvaje la luz celestial de la verdad y con ella todos los elementos de la dicha!—PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

REPRESENTACIONES.

Ciudadanos diputados del Congreso Nacional:

Nada extraño es, ciudadanos diputados, que siendo nosotros aunque en pequeño, miembros de un pueblo al frente de quien representais nuestros poderes nacionales, y gozando de los derechos libres é imprescriptibles de verdaderos ciudadanos, por las mismas leyes federales que rigen nuestro pais, elevemos nuestro acento ante esa Cámara respetable, como hijos de la Iglesia católica á la que nos gloriamos pertenecer, como hombres de sociedad constituida bajo la antorcha pura, sana y recta de la ley justa que obedecemos, y como católicos y vecinos de un pueblo, que aunque corto por el número de sus habitantes, es grande por el sentimiento religioso en que abunda: repetimos, nada extraño os parecerá que siendo mexicanos y participandó de los derechos de ciudadanía y peticion que las mismas leyes nos otorgan, hagamos presente ante esa respetable Asamblea nuestro sentir unánime acerca de las leyes adicionales y reformas constitucionales.

Nuestro silencio en materia tan importante y nuestro disimulo en esperar males de tanta trascendencia, seria digno del peor castigo á la presencia de toda la sociedad. La «ley organica de las adiciones y reformas constitucionales» profundamente nos ha conmovido: nuestros hijos, nuestros padres y todos como vecinos de este lugar, que forma parte el gran pueblo, ante el cual representais los intereses y porvenir de la sociedad; deseamos y pedimos su pronta derogacion, y con el mas profundo respeto que justamente debemos á las autoridades constituidas, protestamos de nuestra libre y espontánea voluntad contra la mencionada ley, que de una manera tan viva hiere y ataca los principios de nuestra santa y augusta Religion, y esperamos que entrando en mejor acuerdo sobre consecuencias tan funestas que á ello pueden sobrevenir decreteis su completa derogacion:

Nuestros deseos y nuestras esperanzas cifradas están en el vínculo mas

estrecho de perfecta union en todos los católicos del país, á ellos nos adherimos; y nuestra humilde y respetuosa representacion, queremos que sea atendida y recibida como lo han deseado todas las demas ciudades y pueblos católicos, que han representado en el asunto que nos ocupa.

En vuestras manos está el bien que apetecemos, vuestro poder hará felices á los pueblos, y vuestro nombre se immortalizará en la historia de la nacion.

Mexicacan, Mayo 2 de 1875.—Siguen 80 firmas.

Ciudadanos diputados del Congreso de la Union:

Triste, pero muy necesario es en las actuales circunstancias salvar los límites del hogar doméstico para elevar nuestra débil voz al Soberano Congreso de la Union manifestando de la manera mas enérgica y respetuosa nuestra inconformidad á la ley orgánica de las adiciones y reformas constitucionales sancionada en 10 de Diciembre último, en virtud de que dicha ley ataca de la manera mas atroz á la Religion Católica Apostólica Romana, que hemos profesado desde nuestra infancia y que confesamos que es el único medio que proporciona un feliz porvenir á las generaciones mas remotas. Siempre se ha abstenido nuestro sexo de emitir su sentir en disposiciones de gobierno; pero hoy que se trata de alejar de nosotros todo sentimiento religioso, no podemos permanecer indiferentes á estos rudos golpes que se dan de nuevo al Catolicismo, por lo que en la libre manifestacion de nuestras convicciones cristianas protestamos en la forma mas solemne y de nuestra espontánea voluntad contra la ley orgánica de las adiciones y reformas constitucionales, y pedimos á esa representacion nacional, se digne de rogarla haciendo lo mismo con las demás leyes que de cualquier modo ataquen la Religion católica que profesamos. Por tanto, esperamos ciudadanos diputados, que atendiendo á que esta ley va á ser precursora de fatales consecuencias, decreteis su derogacion, por ser tambien contraria á la voluntad de la inmensa mayoría de los mexicanos como se ha manifestado en las diversas representaciones que se han hecho por multitud de pueblos de la Nacion y á cuyas peticiones nosotros nos adherimos.

Tal es nuestra voluntad, tal es nuestro querer que como sócias de la Sociedad Católica, firmamos en union de las demás señoras vecinas de este lugar.

Mexicacan, Abril 30 de 1875.—Siguen 138 firmas.

SEMINARIO DE LEON.

Hemos recibido la «Acta de los premios» que tuvieron lugar en el Seminario de Leon en Noviembre de 1874 y por ella consta que hay en dicho colegio las siguientes cátedras: Superiores, de Teología Escolástica por cuatro años; en dos de estos años exposicion de la Sagrada Escritura; en otro, Historia Eclesiástica y en otro Disciplina Eclesiástica; Teología Moral, Derecha canónico, Derecho natural y de gentes, Derecho civil, Derecho romano; de Filosofía, Lógica, Metafísica, Moral, Religion, Matemáticas, Física, Geografía, Cosmografía, Astronomía, Cronología é Historia de la Filosofía:

de idiomas, Latin, Griego, Otomí (¡ojalá en todos los colegios se enseñaran algunas lenguas americanas!) Español comparado con el Latin, Francés, Italiano é Inglés. Respecto de la bella Literatura se tiene en los domingos una academia de Oratoria y Declamacion. Tiene ademas unida el Seminario la enseñanza de Artes y oficios que son Canto llano, Canto figurado, Música instrumental, Dibujo, Pintura, Encuadernacion, Talabartería, Carpintería, Talladuría, Sastrería y Zapatería.

ESCUELA PARROQUIAL.

El dia 12 del corriente se abrió la de la Parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe de esta ciudad. Hasta hoy tiene la escuela ciento cuarenta y siete niños.

ATENTADO.

En Cocula el P. Fr. Sixto Valenzuela, que desempeñaba el curato fué víctima há pocos dias de la ferocidad de unos bandidos que introduciéndose por la noche en su casa lo golpearon bárbaramente dejándolo bañado en su sangre. El referido eclesiástico era muy apreciado en la poblacion por su virtud de que dá testimonio aun el periódico «Juan Panadero» que dista mucho de ser partidario del clero.

Estos son los ópimos frutos que se obtienen de desmoralizar al pueblo é inculcarle la impiedad.

Será sin duda un notabilísimo progreso el que los hombres inofensivos, moralizados y benéficos se hallen expuestos á ser el blanco de la audacia de los malvados aun en el centro de las poblaciones.

LA PROTESTA DE LAS SEÑORAS DE MEXICO.

«Sabemos que una comision de varias mexicanas residentes en la capital del mundo católico, presentó á su Santidad un ejemplar de la protesta que contra la ley orgánica suscribieron multitud de señoras de México.

El Padre Santo dió su bendicion á las señoras allí presentes, enviándola además á todas las signatarias del documento referido.»

LOS PROTESTANTES DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

«Se han celebrado varios meetings para tratar de un proyecto de ley que algunos protestantes quieren presentar al Congreso pidiendo que se reconozca como religion oficial de los Estados- Unidos al Cristo y á la Biblia. Para eso seria necesario cambiar un artículo de la Constitucion que dice: «Que el Congreso no dará ninguna ley estableciendo ni impidiendo el libre ejercicio de ninguna religion.» Esta pretension si llegara á ser aprobada, produciria muchas perturbaciones, por lo que cualquiera persona de juicio comprenderá que seria una desgracia para la América el introducir este nuevo artículo en la Constitucion de la República.» [«El Mensajero» núm. de 27 de Abril].

Por nuestra parte siempre hemos creído que los protestantes yankees